

PABLO A. CAVALLERO

## Griego bizantino en la *Vida de Juan el limosnero*, de Leoncio de Neápolis: fonética y morfosintaxis

En el *corpus* hagiográfico de este obispo chipriota del s. VII, la *Vida de Juan el limosnero* tiene una fecha bastante cierta: fines del 641 o comienzos del 642. Como es esperable en un autor de su rango, Leoncio quiere respetar ciertos cánones retóricos de composición y de estilo y conservar una lengua literaria<sup>1</sup>. Sin embargo, señala expresamente que, a diferencia de sus fuentes escritas – el relato biográfico del mismo patriarca Juan hecho por Juan Mosco y Sofronio pero dejado inconcluso –, él quiere llegar a un público más amplio. En el prólogo, 65 ss., al señalar el estilo elevado de sus predecesores en la narración (para lo que usa el verbo διαζογραφέω, « pintar », que, aplicado al estilo, solo había usado Gregorio de Nisa), advierte:

διήγειρεν ἡμᾶς ἐπὶ τὴν παροῦσαν σπουδὴν, ἵνα τῷ ἐνυπάρχοντι ἡμῖν πεζῷ καὶ ἀκαλλωπίστῳ καὶ χαμηλῷ χαρακτήρι διηγησώμεθα εἰς τὸ δύνασθαι καὶ τὸν ἰδιώτην καὶ ἀγράμματον ἐκ τῶν λεγομένων ὠφελῆσθαι

<sup>1</sup> Véase esto en Simeón; cfr. P. CAVALLERO, *La retórica en la « Vida de Simeón » de Leoncio de Neápolis*, en *Byzantion Nea Hellás*, XXVIII (2009), pp. 87-104; a propósito de *Juan el limosnero*, véanse los avances de A. SAPERE, *Estrategias discursivas en el Prólogo de la « Vida de Juan el Limosnero » de Leoncio de Neápolis*, ponencia presentada a las V Jornadas Nacionales *La(s) retórica(s) en la Antigüedad y sus proyecciones. Persuasión y comunicación, del mundo antiguo a las prácticas contemporáneas*, Rosario, 28 y 29 de agosto de 2009. y Id., *Mimesis, diégesis y paideía en la « Vida de Juan el Limosnero »*, ponencia presentada a las IV Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales *Diálogos Culturales*, organizadas por el Centro de Estudios Latinos y el Centro de Estudios Latinos y el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009.

...nos estimuló al presente esfuerzo para que narremos con el carácter pedestre, sin adorno y humilde propio de nosotros, de modo tal que pueda ser ayudado por lo dicho también el ‘hombre común e iletrado’.

Teniendo en cuenta esta intención – frecuente, por cierto, en la hagiografía<sup>2</sup> –, no ha de asombrar que en su texto se filtren rasgos de la lengua cotidiana, como ya hemos observado a propósito de la *Vida de Simeón el loco*<sup>3</sup>; esto revela que el Obispo está inmerso en la realidad de su tiempo y que tiene claras las estrategias para el logro de una mejor « llegada » a sus destinatarios. Pues como él mismo señala al comienzo de la obra, busca glorificar a Dios pero también dar provecho a los oyentes mediante el ejemplo del protagonista.

Veamos, pues, cuáles son esos rasgos en los distintos aspectos de la lengua. Remitimos a las citas mediante la nomenclatura de capítulos utilizada por Festugière, pero poniéndola en arábigos para simplificarla.

\* Fonética:

a) enmudecimiento de la vocal final postónica, paso previo a la caída de la *-n* final que caracteriza muchos vocablos neutros del griego moderno; hay muchos ejemplos: λογάρων (Pról. 125; 39: 12) por λογάρων (cfr. *Simeón* 155: 16; 162: 8), « dinero contante »; ποστιλλάρων (Pról. 162) por παστιλλάρων; τριμίσιον (Pról. 165; 57: 13), « tremis » (tercio de oro) por τριμίσιον; καλαμάριον (Pról. 196) por καλαμάριον, « cálamio »; σιλλίν (4: 6), por σιλλίον; ἀποκόμβιν (6: 82), « bolsa », por ἀποκόμβιον; σακκίν (8: 56), « bolsita », por σακκίον; πιπτάκιον (9: 30, 35, 50; 10: 37; 59: 32), « hoja, nota, anotación », por πιπτάκιον; νομίν (10: 13), « moneda », por νομμίον, adaptado del latín *nummus* ya en el s. iv; ὀψίκιον (10: 65), « escolta », por ὀψίκιον; ἐνοίκιον (14: 42), « alquiler », por ἐνοίκιον; γονάχιον (19: 11), « coberter », por γονάχιον; παλλίν (19: 20), « manto », por παλλίον; κουβάριον (19: 25), « bola »; ζύγιον (20: 50), « balanza », por ζύγιον; σιλίγιον (20: 51), « pan de trigo », por ζύγιον; ἔσοφόριον (20: 61), « prenda interior », por ἔσοφόριον; πορτάρων (21: 158), « portero », acusativo de

<sup>2</sup> Cfr. por ejemplo A. LONGO, *Vite, passioni, miracoli dei santi*, en *Lo spazio letterario del medioevo*. 3. *Le culture circostanti*, I, *La cultura bizantina*, ed. a cura di G. CAVALLI, Roma, 2004, pp. 183-227, en part. 219.

<sup>3</sup> Cfr. P. CAVALLERO, *Griego bizantino en la « Vida de Simeón el loco », de Leoncio de Neápolis*, en *Erytheia*, XXIX (2008), pp. 7-28.

πορτάριος; στιχάριν (22: 7), « sotana », por στιχάριον; Κύριν (23: 77, 87; 38: 106) por Κύριον; σκαμμίν (32: 8), « banco », por σκαμμίον; κεράτιν (38: 10; 40: 31) por κεράτιον; προχείριν (39: 11), « manopla »; ψωμίν (40: 36), « pan », « bocado », por ψωμίον, anticipo del moderno ψωμί;

b) monotopgación del diptongo áe como *e*: προεδεύω (6: 2), « depredar », del latín *praedor*, es error de ortografía que equivale a προαιδεύω;

c) iotacismo del diptongo ει: φιλονικησάντων (13: 16), φιλονικεῖ (18: 12); ἐπισκοπίον (27: 22);

d) hipercorrección: ὄσπριον (con epsilon), ‘legumbre’, en 18: 16, en lugar de ὄσπριον como en Heródoto;

e) alternancia de lambda y ro, como en el griego moderno (αδελφός / αδερφός): χαράδιον (cfr. 23: 46), « catre », se registra en Cirilo y los *Apophthegmata* como χαλάδιον;

Interesante es el término σέκρετον (1: 21), « oficina, secretaría », tomado del latín *secretum*, porque en Leoncio aparece escrito con epsilon cuando existe una forma con eta que responde a las cantidades largas de las *-e-* del latín<sup>4</sup>. Esto ejemplifica tres cosas: el iotacismo de la eta, que ya no se adecuaba al timbre del original latino, por lo que fue reemplazada por epsilon; la pérdida de la cantidad, que hacía indistinta la duración de las vocales; la adaptación del acento a la norma griega, regida por la última sílaba.

#### \* Morfología:

a) tendencia a regularizar el aoristo: el aoristo segundo aparece con alfa de aoristo primero, como en παραγενάμενος (Pról. 107), γεναμένη (9: 55; cfr. 23: 26, 46; 32: 23)<sup>5</sup>, ἐγενάμεθα (36: 25), ἀφειλάμενος (28: 1), ἔλεγαν (21: 159) por ἔλεγον, ἔβαλα (23: 85) por ἔβαλον; los habituales εἶπαν por εἶπον (24: 19; 37: 31), εἶπας (32: 25), εἶπαμεν (43: 60), εἶδαμεν (37: 31; 38: 160); ἀπέτυχα (51: 23) por ἀπέτυχον; extensión del grado vocálico del tema y de la *-a-* en οἶδατε (37: 32, por ἴσμεν), οἶδαμεν (37: 33); ἐλάμβαναν (32: 6), ἐλάμβανα (38: 153);

<sup>4</sup> Cfr., empero, σεκητάριος (4: 3) y κεντηνάριον (9: 20, 31; 10: 65, etc.), latinismo por *centenarium*.

<sup>5</sup> Hay variantes de ms. que FESTUGIÈRE no acoge pero que responden a esta tendencia, por ejemplo 27: 75 en O.

ἔδοκατε (9: 22, 31) por ἔδοτε, ἔδοκαν (21: 186) en lugar de ἔδοσαν, ἔδόκαμεν (34: 26) por ἔδομεν, extendiendo la *-k-* a todas las personas; ἐπιδώσασαν (9: 35) por ἐπιδούσαν; δώσας (22: 5<sup>6</sup>; 23: 93; 35: 17; 39: 7) en vez de δούς;

b) preferencia por el aoristo primero antes que el segundo: πεισάτω (Pról. 116) en vez de πιθέσθω; επιξάξης (21: 91) en lugar de ἐξαγάγης; ἐξέξα (38: 21) en lugar de ἐξέγαγον; ἐξάξαι (38: 25) por ἐξαγαγεῖ;

c) tendencia, acorde con lo anterior, a regularizar los verbos polirrizos: προλέλεκται en 11: 10; ἐπέτρεπα (13: 55) por ἐπέτραπον / ἐπέτρεψα;

d) con ello se vincula la forma ἔσηται como subjuntivo de confectivo de εἰμί en lugar de γένηται: 18:12, 23: 68, 48: 17. En 43: 87 ἔηται es subjuntivo confectivo de ἴημι;

e) tendencia a suprimir arcaísmos: la forma del imperfecto de εἰμί, ἦσθας reemplazada por ἦς (40: 20);

f) mezcla de temas en el paradigma verbal: λοιπαθέντα (8: 11), es un participio de confectivo pasivo pero con el timbre vocálico del tema de perfectivo (λέλοιπα), en lugar de λειφθέντα; δραθέντα (20: 47; 27: 90), participio de confectivo pasivo con tema de infectivo, en lugar de ὀφθέντα (la misma forma aparece en *Simeón* 150: 17); ἐστόχουσαν (28: 26) parece un imperfecto por la contracción, pero tiene *-sa-* del aoristo, de acuerdo con el avance de esta desinencia<sup>7</sup>;

g) tendencia a pasar los verbos en *-mi* a verbos en omega: δίδω (10: 13; 30: 5; 38: 13, 70, 131; 40: 15) y διδέω (20: 16; 21: 77; 40: 32, 38, 39) por δίδωμι; ἀποδίδω (34: 34); ἐνδίδω (38: 56, 108); παραδίδω (43: 20);

h) pluscuamperfecto perifrástico formado con el imperfecto de εἰμί más un participio de confectivo: ἦν διοκήσας (Pról. 137), «había atendido la administración»; ἦν κτισθέν (8: 31), «había sido construido»; ἦμην γράψασα (9: 47), «había escrito»; ἦν ἐπάρας (10: 60), «había arrebatado»; ἦν πέμψας (11: 75), «había mandado»; ἦν λησμονήσας (20: 48), «había olvidado»; ἦν ἀγοράσας (21: 88), «había comprado»; ἦσαν δείραντες (23: 22), «habían desollado»; ἦν ἀπελθών (25: 7), «había ido»; ἦν αἰτησάμενος (25: 17), «había pedido»; ἦν

<sup>6</sup> El ms. O aporta δώσας, que sugiere la indistinción de cantidades vocálicas (pudo influir en ἀ?παίδά del modelo, conservado por V).

<sup>7</sup> Cfr. A. MIRAMBEL, *Essai sur l'évolution du verbe en grec en byzantin*, en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, LXI,1 (1966), pp. 167-190, en part. 172, 6».

δοθείσα (25: 56), «había dado»; ἦν ποιήσας (27: 2; 38: 148), «había hecho»; μηνύσας ἦν (27: 10), «había informado»; ἦν ἀστοχήσασα (30: 2), «había sido devastada»; ἦν εἰπὴν (38: 149), «había dicho»; ἦν μοιχεύσας (41: 2), «había cometido adulterio»; ἦν οἰκοδομήσας (48: 8), «había edificado»; ἦν λαβοῦσα (50: 37), «había tomado»; ἦν ἐπάρας (50: 38), «había sacado». Más clásicos, por tener participios perfectivos, son ἦν κεκτημένος (11: 12), «había adquirido», ἦν δεδωκώς (21: 72), «había dado»; ἦν ἀποκεκλεισμένος (23: 31), «había sido encerrado»;

i) pluscuamperfecto perifrástico formado con el imperfecto de ἔχω y el infinitivo de confectivo: εἶχες ἀπολέσαι (25: 57), «habías perdido» (con valor de irreal, «habrías perdido»);

j) ἔχω más infinitivo con valor de futuro<sup>8</sup>: εὐλογήσαί σε ἔχει ὁ θεὸς δι’ αὐτοῦ (21: 112), «y Dios va a bendecirte a través de él»;

k) artículo por relativo: en 8: 73, τῶν μαζίων τῶν ἔλαβες, «de los pancitos que tomaste»; 10: 45, ὅλα τὰ ἐθεάσω, «todo lo que viste»; ἐὰν πᾶσιν τοῖς ἀκούομεν θέλομεν πιστεῦειν (13: 50), «si queremos dar fe a todos los que escuchamos», con dativo en vez de genitivo por atracción de caso; τὸν κόσσον τὸν ἔλαβεν (38: 153), «la cachetada que recibió»<sup>9</sup>;

l) ἓνα como pronombre neutro, en lugar de ἓν: τὸ κεράμιον aparece como neutro (10: 34, 49), pero en 10: 50 dice εἶδεν ἓνα μόνον κεράμιον y en 10: 52 ἐπεὶ ἓνα μόνον οὐκ ἔπεμψες «dado que no mandaste sino una sola (vasija)»; el ms. O tiene la forma clásica *hén*;

m) aparición del participio acusativo como indeclinable: en 10: 67 κινήθεντα modifica semánticamente al dativo αὐτῶ; διέποντα, en 16: 16, modifica al genitivo Μοδέστου<sup>10</sup>; véase en 31: 4-5 la variante προσπίπτοντα καὶ λέγοντα como modificador del neutro γύναιον;

n) empleo de la partícula δάν, ya usada en *Simeón* (138: 11, ἐνίκα δάν) y que Tabachovitz (1943: 28) explica como acompañante de relativos indeterminados o de subordinantes temporales, quizás como aféresis de ἐπειδάν. En 11: 60 aparece οἷον δάν ἦν μέγα, «por grande que fuese», en 17: 3 ἐνίκα δάν στεφθῆ, «cada vez que fue coronado», en 23: 67 οἷος δάν ἂν ἔσηταί τις «aunque alguien sea tal», en 60:

<sup>8</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 187.

<sup>9</sup> Véase la variante del ms. O en 27: 85.

<sup>10</sup> FESTUGIÈRE lo enmienda en διέποντος, pero los códices coinciden. Sobre el tema, véanse MAYSER (1926: 354-6) y MANDILARAS (1973: 356-8).

10 ἐνίκα δὲν τὸν πυλῶνα τοῦ ἐπισκοπείου ἐξεληλύθει, « cuando había salido por el portón de la sede episcopal »; pero en 57: 52 μαρτυρήσει δὲν ἡμῖν, « nos lo atestiguará ciertamente », aparece sin pronombre ni nexo, aparentemente con el valor de δὲ, que podría estar en todos los casos citados;

o) debilitamiento del vocativo: aparece el nominativo con artículo en función de vocativo, sin posibilidad de justificarlo como un nominativo exclamativo <sup>11</sup>: ὁ θεὸς... δὸς en 17: 58, « Dios,... concede... » (cfr. 38: 47; 43: 104; 57: 11), ya empleado por Leoncio en *Simeón* 125: 9; 126: 18; 134: 32-135:2; 136: 9; 137: 10; 140: 16, 20; 141: 11, 18; 159: 22 *bis*;

p) conservación de la sigma intervocálica: φέρεσαι (34: 6), « te portas », en lugar de φέρη; φοβείσαι (43: 96), « temas », en lugar de φοβῆ;

q) metaplasma: acusativos de tercera declinación restituyen la -n ya vocalizada, como si los términos fueran de primera declinación: χείρα y πόδα en 34: 13 (Cfr. variante de Ο μήναν en 24: 23);

r) duplicación del aumento temporal: ἀπεκατέσταινεν (34: 42), « restablecía »;

s) formas verbales ambiguas: σκανδαλίσθη, en 38: 48, debería ser σκανδαλισθῆ para ser subjuntivo de conformativo pasivo con un valor concesivo; en la misma línea y frase, δώσει es interpretado por Dieterich (1898: 220-1) como un subjuntivo formado sobre el tema de futuro de δίδωμι, pero bien puede ser el futuro coordinado con valor consecutivo: la frase dice ὁ θέλων σκανδαλισθῆναι σκανδαλίσθη καὶ δώσει κριόν, « el que quiera escandalizarse que se escandalice y dará un carnero »;

t) cambio de voz: el verbo ἐξήλομαι aparece en 38: 153 con un aoristo activo, ἐξήλησεν, « zafó »;

u) creación de verbos empleando sufijos productivos del griego bizantino: ἴζω, como en ἀκκουμβίζω, de *accumbo* <sup>12</sup>, ἄρμενίζω ἢ « nave-

<sup>11</sup> Cfr. H. SMYTH, *Greek grammar*, Harvard, 2002 (1920), n° 2684, y W. GOODWIN, *A School Greek Grammar*, London, 1903, § 161, 163, 173:3.

<sup>12</sup> La etapa bizantina del griego tiende a preferir la creación de verbos en -έω, -όω, -εύω, -άζω, -ίζω en primer lugar; luego, verbos en -άω, -αίνω, -ύνω y, finalmente, a crear dobles con infijo incoativo -σκ. Sobre estos aspectos, Cfr. los estudios de PALMER 1946, 6 ss.; GIGNAC 1976-1981, morfología; BROWNING <sup>2</sup>1983, 38 ss. En *Simeón*, Leoncio creó con este sufijo los verbos παραστρατίζω ἢ (125: 2), « bifurcarse »; ἐξαναβαπτίζω, « rebautizar » (131: 13), καθυδίζω (145: 27), « cascar nueces », τζιμπίζω (155: 3), « pellizcar », κοξαρίζω (155: 20), « cojear », λακταρίζω

gar », λιμνίζω « arrojar agua », λωρίζω « azotar »; en -άω, como κατατρουγάω « cosechar », ύποχολάω « irritarse »; en -έω como άντιπαρατιθέω « comparar », άποδυσωπέω « suplicar », ψυχολογέω « recoger migajas », όυγοπυρετέω « tener frío por la fiebre », άντιπαραμυθέομαι « confortar a cambio », θερμοπνέω « arder », όυπαφορέω y όυπαροφορέω « llevar ropa sucia », σαρκαφορέω « tomar carne »; en -όω como άποβουλλόω « quitar un sello », βουλλόω « sellar »; en εύω, como σκνιφεύω « avariciar », μισσεύω « salir de misa »; en -άζω ù como καταποδιάζω « retener »; en άνω como έσχάνω « tener »; en -ώνω como στενώνω « sufrir estrecheces »; en αίνω como άποκατασταίνω « restablecer ».

\* Sintaxis:

a) empleo del dativo como agente del confectivo pasivo (clásico con el sistema perfectivo y los adjetivos verbales): Prólogo 73, έκ τών έκείνοις πονηθέντων και συγγραφέντων, « de lo trabajado y escrito por aquellos »;

b) ότι *recitativum*: rasgo de la *koiné*, es muy frecuente en el griego bizantino; ejemplo ya en el Pról. 81, φησίν... ότι ‘τὰ κυνάρια έσθίει...’, « afirma (que) “los cachorros comen...” »; cfr. 8: 36; 11: 47; 19: 66; 20: 5; 21: 68, 97; 22: 16; 23: 13, 32; 29: 12; 30: 13; 35: 5, 30, 32, 35; 37: 11, 13, 23; 43: 62; 57: 45; 59: 14;

c) ώς *recitativum*, menos frecuente: 10: 45; en 14: 15 se utiliza como *recitativum* el giro duplicado ώς ότι: έρξαντο λέγειν... ώς ότι « comenzaron a decir... que »; también en 34: 5;

d) φησί *recitativum*: así denomina Tabachovitz<sup>13</sup> la inserción parentética de este verbo, que aquí ocurre en 14: 16; 19: 13; 20: 4, 7, 28; 21: 56; 22: 6; 23: 13, 67; 24: 11; 27: 70, 73, 90; 29: 12; 30: 13; 32: 7, 8; 35: 12, 20; 38: 68, 121; 43: 2, 78; 49: 15, 26; 60: 8, y que Leoncio había empleado en *Simeón* 132: 14, 142: 5, etc.; parece aludir a la fuente del autor, es decir, aquel relato del testigo fidedigno al que se remite<sup>14</sup>; en 49: 30, alude a la fuente bíblica;

(155: 23), « dar patadas », σαλίζω (154: 19; 157: 15), « hacerse el loco », γραστίζω (163: 24), « pastar ».

<sup>13</sup> D. TABACHOVITZ, *Études sur le grec de la basse époque*, Uppsala, 1943, p. 73.

<sup>14</sup> Sobre esto véase P. CAVALLERO, *La pobreza en « Juan el limosnero » de Leoncio de Neápolis*, en *Erytheia*, XXXI (2010), pp. 35-53.. Diferente es el caso de 49: 8, donde el autor cita al patriarca Juan y aclara « afirma el bienaventurado ». El ms. O pone un φησιν en 22: 21.

e) duplicación del subordinante de sustantiva en el giro ὡς ὅτι<sup>15</sup>, que ya empleó en *Simeón* (148: 16, 156: 26): προσανηχέθη... ὡς ὅτι (3: 1) « fue reportado...que »; también se lo emplea como *recitativum*;

f) la duplicación ὡς ἵνα con valor de ὡς εἰ: ὡς ἵνα... ἐστέρουσιν αὐτά (40: 25-6), « como si sacara eso »; en *Simeón* aparece con valor final (131: 8; 137: 20; 138: 5; 144: 13; 152: 6);

g) ὥως + genitivo con el valor de « sino, salvo, excepto » (Pról. 132, ὁμώσας αὐτῷ μὴ ἔχειν ἄλλο τίποτε ἕως κερατίου ἐνὸς ἐν τῷ βίῳ αὐτοῦ, « jurándole que no tenía otra cosa en su vida salvo un kerátion »); cfr. 1: 25, 25: 4, 28: 5; 35: 6. Pero en algún caso el giro tiene otro valor, « hasta el último », como en 28: 5, ἔρριψαν ὅλους τοὺς γόμους αὐτῶν ἕως ἐνὸς φολεροῦ « arrojaron todas sus cargas, hasta el último folerón »;

h) εἰς + acusativo con valor de ποῦ, es decir, en lugar de ἐν + dativo: εἶδον εἰς αὐτὸν « vio en él... » (Pról. 176); señala la extensión del caso acusativo como término universal y el retroceso del dativo hacia su pérdida; es muy usado en *Simeón*; εἰς τὸ Καισάρειον (19: 21; 27: 1-2), « en el Cesarío »; πόσοι εἰσὶν εἰς τὴν πόλιν ταύτην (19: 33), « cuántos hay en esta ciudad »; cfr. 21: 137; 23: 2, 32; 25: 25; 32: 8; 34: 16; 35: 20; 37: 11; 38: 33, 116; 46: 1; 50: 23, 33;

i) εἰς + acusativo como instrumental: εἰς τριάκοντα ἕξ νομισμάτων παλλὴν σκεπάζεται (19: 20), « ...iba a taparse con un manto de treinta y seis sólidos »;

j) inversamente, ἐν + dativo con valor de τοῦ: ἦν πέμψας ἐν Συκελίᾳ (11: 75), « había mandado a Sicilia »; μετὰ τέσσαρα ἔτη ἦλθεν ἐν Κύπρῳ (24: 26; Cfr. variante de O en 24: 18), « después de cuatro años fue a Chipre »; cfr. 28: 11, 21; 31: 1; 38: 5; 43: 130; 52: 16-7;

k) adverbio ποῦ por ποῖ: μὴ δυνηθέντες ὅλος γνωρίσαι τὸ ποῦ ὑπάγομεν (8: 37), « sin poder conocer por completo adónde nos conducíamos »;

l) anteposición de ἡμισυ en expresiones numerales (el clásico lo pospone): πλείους τῶν ἑπτὰ ἡμισυ χιλιάδων (1: 38), « más de siete millares y medio »;

<sup>15</sup> Antecedentes de este uso hay desde Hipócrates; más allá de acompañar a un superlativo, puede introducir una proposición sustantiva declarativa. Cfr. F. BLASS, A. DEBRUNNER, R. FUNK, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago, 1961, § 396) y A. LILLO ALCARAZ, *La locución ?ὃ ?δέ en griego antiguo*, en *Myrtia*, XXIII (2008), pp. 17-28.

m) τὸ como sustantivador de interrogativas indirectas; es un encabezador innecesario: κανονίζων τὸ τί ἐποίησεν (Pról. 135), « observando qué había hecho »; cfr. 8: 37; 9: 26; 21: 179; 22: 11; 23: 31; 38: 148; 50: 60). También ocurre como sustantivador de una construcción de acusativo e infinitivo con función apositiva en 30: 16;

n) elipsis: de ἡμέρα, ἐν μιᾷ, « un día, en una ocasión »; cfr. Pról. 150, 6: 51, 14: 1, 22: 5; 40: 17, 32; 41: 5; ἐξ ἐκείνης (6: 88) « a partir de aquel (día) »; de ὁδός, δι' ἄλλης (7: 10), « por otro camino »; ἐκ τῆς (41: 25), « a partir de ese (día) »; ποιήσαντος ὡς πέντε ἡμέρας (59: 37), « hecho (un lapso) como de cinco días », suponiendo la idea de χρόνου;

o) ἵνα más subjuntivo con valor de imperativo: ἡμέριον ἵνα κλέπτῃς ἐμοῦ μὴ νοοῦντος πέντε φύλλεις (40: 25-6), « Sin que yo me dé cuenta, róbase diariamente cinco folis »; cfr. 40: 35. El giro aparece en el NT (Cfr. Sophoclés ἵνα nº 8); Leoncio lo emplea en *Simeón* 132: 23, 144: 4; 161: 12;

p) irrealidad con tiempo histórico sin ἄν: εἰ ἔφθασας (Pról. 172), « ¡si encontraras! », ο sea, « si hubieras encontrado »; εἰ μὲν γὰρ τὰ διδόμενα ἐμὰ ἐτύγγανον... τάχα καλῶς εἰς τὰ ἐμὰ ἐσκιφευόμεν (6: 32), « Pues si las dádivas fueran mías... bien podría avariciar con lo mío... »; οὐκ ἐναύγεις (8: 12), « no habría naufragado »; δεκαπέντε εἶχεν (9: 32), « habría tenido quince »; εἰ μὴ ἔθελεν ὁ θεός, ἐγὼ εἰς Ἀλεξανδρείαν οὐκ εἰσερχόμεν (38: 52-3), « si Dios no lo quería, yo no entraba en Alejandría » = « si Dios no hubiera querido, yo no habría entrado en Alejandría »; cfr. 38: 85, 153; 43: 5;

q) irrealidad con subjuntivo: τίς εἶπη (19: 17), « ¿quién habría dicho...? »;

r) ἐὰν + indicativo (presente o futuro <sup>16</sup>) como condicional eventual: ἐὰν θέλομεν (13: 47), “si acaso queremos”; ἐὰν ψεύσονται μοι (13: 62), “si acaso llegan a mentirme”; ἐὰν ἔσονται λογοπειθεῖς (13: 71), “si acaso llegan a ser persuasivos”; ἐὰν... ὑπάρχεις (14: 34), “si acaso... eres”; ἐὰν δύναται (19: 66), “si acaso puede”; ἐὰν εἰσιν (19: 70), “si acaso son...”; cfr. 23: 32; 29: 7; 40: 37; 42: 10; 43: 81, 97; 50: 22; 51: 15;

s) ἐὰν + indicativo como sustantiva interrogativa indirecta, que supone una condicional (cfr. Sophoclés 409 s.v., 2). El fenómeno se da

<sup>16</sup> Es el futuro que SOPHOCLES p. 40 llama « subjuntivo pseudo-futuro » y lo explica como surgido de la confusión entre eta y epsilon y entre eta y el diptongo ει.

también en latín con el subordinante *si* (cfr. Väänänen § 348 y 378). Véase 8: 62, δοκιμάσαι θέλων τὸ εἶδος ἂν ἔστιν καλόν, “queriendo probar el aspecto si acaso era bueno”, donde τὸ εἶδος está en *apò koinou* por ser objeto de δοκιμάσαι y sujeto de ἔστιν;

t) ὅταν + futuro: Festugière rechaza la lectura del ms. O en Pról. 158, ὅταν πέμψει; sin embargo, más allá de los usos de ἂν + futuro, esta construcción está registrada en otros textos, por ejemplo en Pródromo II 85<sup>17</sup>;

u) ὅπου como relativo, anticipo del που moderno, relativo universal: en 21: 100 se lee πωλῶ σε εἰς βαρβάρους ὅπου εἶπόν σοι, «te vendo a los extranjeros que te dije»; en 21: 170 tenemos ἐκεῖνος ὅπου ἐμαγείρευεν ἐξῆλθεν τρέχων, «aquel que cocinaba salió corriendo»;

v) ὅθεν como coordinante consecutivo, «de ahí que, por ende», aparece en 22: 4, 27: 1, 29: 5, 40: 12<sup>18</sup>;

w) καὶ + presente con valor consecutivo-final<sup>19</sup>: en 8: 72, δεῦ εἰς τὸ πλοῖον καὶ βλέπεις τὰ ἐταίρια, «ven al barco y miras los compañeros»; 20: 20, καὶ ποιησάντων μετ’αὐτοῦ συνθήκην, ἔρχεται καὶ ἴσταται ἔξωθεν, «y tras hacer un acuerdo con él, va y se para fuera»; llamativo es el caso de 20: 54, donde el καὶ es prácticamente un subordinante: ἐκ τοῦ λοιποῦ οὗτος ἐσωφρόνησεν καὶ ἐγένετο ἄκρος ἐλεήμων, «de ahí en más se hizo tan virtuoso que llegó a ser extremadamente limosnero»; ἔδοκεν... καὶ ἠγόρασεν (34: 11); ἐπεξήρχετο καὶ ἀπεδίδει (34: 34); en 38: 85, en una oración irreal sin ἄν, τὴν κλαμύδα μου ἤπλουν καὶ ἔσκεπον αὐτόν, «desplegaría mi túnica y lo cubriría»;

x) καὶ + presente con valor condicional: 20: 16-17, τι διδεῖτε μοι κἀγὼ λαμβάνω ἐξ αὐτοῦ σήμερον ἐντολήν; «¿Qué me dais si yo tomo de él hoy una limosna?», donde el καὶ en crasis también equivale a un subordinante;

y) empleo abundante del genitivo absoluto, considerado construcción coloquial<sup>20</sup>: véanse 1: 22, 26; 2: 16; 10: 54; 16: 23; 20: 8, 15, 17; 21: 96, 101, 103, 166, 167; 23: 76, 86; 24: 1; 25: 20, 25, 31; 27: 1, 15, 18, 20; 28: 2, 11, 13; 30: 7; 31: 1, 2, 6; 32: 11; 35: 2; 36: 16;

<sup>17</sup> Cfr. J. EGGA, *El griego de los textos medievales*, en *Veleia*, IV (1987), pp. 255-284, en part. 282.

<sup>18</sup> Cfr. TABACHOVITZ, *Études sur le grec de la basse époque* cit. (nota 13), pp. 12-13.

<sup>19</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 9.

<sup>20</sup> Cfr. MATINO (1986: 20).

38: 102, 142; 39: 1, 7; 40: 28; 43: 32-3, 66-67; 45: 7-8; 46: 1; 50: 10-1, 12-3; 52: 6, 17, 25, 51; 57: 55, 58; 59: 20, 36, 41, 43, 76; 60: 17, 39;

z) cambio de régimen verbal: γέμω lleva normalmente genitivo o dativo; en 10: 46 lleva acusativo χρήματα γέμουσιν, lo cual ejemplifica la extensión del caso acusativo como término casi universal;

aa) εἰς + acusativo con la función de objeto indirecto: τοῦτο πολλάκις καὶ εἰς τοῦτον τὸν συμπαθέστατον συνέβαινε (24: 45), « eso le sucedió también muchas veces a este muy compasible »;

bb) ἀνά + genitivo con valor distributivo: ἀνά νομίσματος δοθῆναι (27: 16), « dar una moneda a cada uno »; en 27: 42, con el mismo sentido se usa el giro δοῦναι ἀπὸ ἐνὸς νομίσματος;

cc) εἰς τὸ + acusativo e infinitivo como proposición adverbial final<sup>21</sup>: εἰς τὸ ἔχειν αὐτὸν τὸ εὖορκον (19: 15), « para mantener él lo jurado »;

dd) ἐπὶ τὸ + acusativo e infinitivo como proposición adverbial final: παρεγένοντο... ἐπὶ τὸ εὖξασθαι (21: 136-7), « llegaron para... orar »; cfr. 23: 76; 38: 106;

ee) ἐν τῷ + acusativo e infinitivo como proposición temporal-causal: ἀλλ' ἐν τῷ μὴ ἔχειν τὸν ἐμὸν διαδότην Θεόδωρον τὸ τοιοῦτο ποσὸν συν αὐτῷ, τούτου χάριν προέχρησάς μοι αὐτό (27: 45-6), « pero como mi distribuidor Teodoro no tenía consigo tal cantidad, por eso me lo tomé prestado »; véase también 49: 10;

ff) πρὸς τὸ + acusativo e infinitivo, como proposición adverbial final: πρὸς τὸ μηδένα γνῶναι (29: 6), « para que nadie lo supiera »;

gg) διὰ (τὸ) + acusativo e infinitivo con valor final: διὰ τὸ πλέττειν τούτους (34: 7), « para golpear a estos »; le emplea además en líneas 8 y 10; 38: 23;

hh) coordinación en lugar de subordinación: ὁ κύρις Πέτρος ἐστὶν καὶ ἐγείρομαι κρατῶ αὐτόν (21: 151-2), « ¡es don Pedro!, y me levanto y lo agarro », que equivaldría a « me levanto para agarrarlo »;

ii) asíndeton: esa misma frase καὶ ἐγείρομαι κρατῶ αὐτόν (21: 152), « y me levanto [y] lo agarro »; cfr. 40: 35;

jj) combinación de construcción de infinitivo con sujeto nominativo: en 23: 85 dice νομίζων οὐ πέμπειν πειρασμὸν ὁ σατανᾶς τοῖς

<sup>21</sup> Este tipo de construcciones adverbiales tienen antecedentes en la *koiné*, aunque menos frecuentes; véase por ejemplo Esquines I 149, περὶ τοῦ ὁμοτάφους αὐτοῦς γενέσθαι.

εὐνούχοις, « considerando que Satanás no manda una tentación a los eunucos... », cuando debería haber tenido como sujeto el acusativo τὸν σατανᾶ;

kk) el giro ὡς ἐπὶ como mero adverbio, “aproximadamente”, y no como subordinantes; en 24: 25, ἐκεῖνοι οὖν ὡς ἐπὶ νεκρῷ ἐποιοῦν αὐτῷ οὖν ὡς εἰ νεκρῷ ἐποιοῦν αὐτῷ τρεῖς συνάξεις κατ’ἐνιαυτόν, « aquellos en efecto hacían por el muerto ese aproximadamente tres celebraciones litúrgicas por año »;

ll) μὴ niega salteando un núcleo verboidal: en 27: 52 ὡς ἐκ τούτου μὴ θέλοντα δυναθῆναι λαθεῖν ταύτην εἶναι τὴν αἰτίαν τῆς ἐξαίφνης καταλαβούσης αὐτὸν ἀλλοιώσεως, « de modo tal que por eso, aun queriéndolo, no pudo ocultar que esta era la causa del repentino cambio que lo había atrapado »;

mm) κατ’ αὐτὸν por el genitivo posesivo αὐτοῦ<sup>22</sup>: en 28: 3 τῶν πλοίων γὰρ τῆς κατ’αὐτὸν ἁγιωτάτης ἐκκλησίας λαβόντων βίαιον χειμῶνα..., « pues al toparse los barcos de su santísima Iglesia con una violenta tormenta... »;

nn) δίκην más genitivo, como giro modal, con el término pospuesto, en vez de antepuesto: δίκην προβάτων (33: 11), « a modo de ovejas »;

oo) duplicación con valor distributivo: δύο δύο, ‘de a dos’ (38: 72); δέκα δέκα, « de a diez » (40: 30, 35);

pp) duplicación con valor acumulativo: τελώνια τελώνια, « aduanas y aduanas » (43: 73-4); χοροὶ χοροί, ‘coros y coros’ (43: 80);

qq) coordinación de elementos diversos: en 57: 57 coordina el genitivo absoluto ἀποδότος γὰρ αὐτοῦ con el predicativo subjetivo προσενηνοχῶς; en 59: 36-37 coordina el predicativo δεξιόμενος con el genitivo absoluto ποιήσαντος; en 60: 17 el ἐὰ? coordina el predicativo τινων ἐλθόντων.

<sup>22</sup> No siempre este giro de κατὰ más acusativo en función atributiva indica posesión. Decíamos a propósito del *corpus* de Dionisio Areopagita: « Este giro καθ’ ἡμῶν “en nosotros” o “según nosotros”, suele ser traducido por el posesivo “nuestro”, lo cual algunas veces a nuestro entender desdibuja el valor del giro adverbial: “según nosotros” sugiere la idea “de acuerdo con nuestra condición”, marcando la distancia entre la condición humana y la divinidad »: P. CAVALLERO, *Dionisio Areopagita. Los nombres divinos*. Estudio filológico-lingüístico con traducción directa y notas, Buenos Aires, 2005 (Colección Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, 77), p. 123.

Es sospechoso el giro  $\sigma\upsilon\nu\ \alpha\upsilon\tau\acute{\omega}$  que Festugière prefiere para 27: 46, frente a la lectura del ms. O,  $\mu\epsilon\tau'\alpha\upsilon\tau\acute{o}\upsilon$ , dado que la preposición  $\sigma\upsilon\nu$  había ya cedido espacio ante  $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}$ . Como en otros casos, la forma ‘popular’ parece responder a la voluntad estilística de Leoncio, mientras que la “clasicista” puede ser corrección del amanuense, en un ms. que data de una época clasicizante.

Preferimos llamar a éstos rasgos de “griego bizantino” y no “griego medieval” – a pesar de que algunos reservan este adjetivo « para las composiciones en griego clásico de los escritores del Imperio bizantino »<sup>23</sup> – porque el concepto de “medioevo” es tan discutido como los alcances del “griego medieval”; de modo que al llamarlo “bizantino” podemos aludir a la lengua hablada (o escrita) en Bizancio sin distinguir “tardoantiguo”, “altomedioevo”, “bajomedioevo”, etc., de un modo más cercano al concepto de Mirambel (1966)<sup>24</sup>.

En un análisis de los niveles de estilo, I. Ševčenko señaló que el estilo alto se caracteriza por el empleo de estructura periódica, vocabulario recóndito, hápax hechos al modo clásico, formas verbales aticistas (sobre todo el pluscuamperfecto), citas de autores clásicos más que bíblicos; el estilo medio, en cambio, tiene más raramente un período armado, usa léxico patrístico, voces más comunes, citas de la Biblia más que de los clásicos; el bajo, finalmente, utiliza la parataxis, voces que no aparecen en diccionarios o vienen de otras lenguas, formas verbales no áticas, citas del Nuevo Testamento y del Salterio. Y opina Ševčenko que Leoncio es ejemplo de estilo bajo, junto con Cirilo de Escitópolis, la *Vida de Filáreto el misericordioso* de Nicetas de Amnia y la *Vida de Andrés de loco*<sup>25</sup>. Sin embargo, analizamos los rasgos aquí reunidos más otros usos del autor, debemos pensar que Leoncio mezcla el estilo medio (originariamente propio de la hagiografía) con un estilo bajo<sup>26</sup>: no tiene preocupación por el período ora-

<sup>23</sup> EGEA, *El griego de los textos medievales* cit. (nota 17), p. 259.

<sup>24</sup> Señala MIRABEL, *Essai sur l'évolution du verbe en grec* cit. (nota 7), p. 170, la importancia de realizar “monografías” de cada autor para determinar en él el peso del vulgarismo y la presencia de una “lengua culta” de modo que pueda trazar una “curva de purismo”.

<sup>25</sup> I. ŠEVČENKO, *Levels of Style in Byzantine Prose*, en *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, XXXI,1 (1981), pp. 289-312, en part. 291.

<sup>26</sup> El mismo Ševčenko (ibid., p. 292, cfr. 296) señala que la mezcla de estilos es una práctica frecuente. Sobre la cuestión de los niveles de lengua, véase G. HORROCKS, *Lingua alta e lingua*

torio, usa léxico patrístico, no hay citas o alusiones clásicas sino bíblicas, de las que contamos setenta y nueve del NT, treinta del AT y otras quince de *Salmos*; utiliza voces nuevas no registradas, formas verbales no áticas, pero no predomina la parataxis, sino que hay abundante hipotaxis, si bien con un relajamiento de las normas clásicas. Su sintaxis y las novedades lexicales<sup>27</sup> hacen que su texto sea incluso menos fácil de leer a primera vista que el *Prado espiritual* de Mosco.

Esta descripción de la lengua de Leoncio permite concluir:

i. Leoncio se mantiene fiel a la tradición cristiana de adoptar léxico de la *Septuaginta*, del NT y de los Padres, incluidos los tecnicismos;

ii. busca dar a la obra un carácter sencillo, mediante el empleo de elementos lingüísticos populares, no solo en la fonética sino también de la sintaxis, confirmado en el uso de vocablos contemporáneos, muchos de ellos registrados en papiros y otros tantos latinismos;

iii. en su declaración de emplear un estilo « pedestre, sin adorno y humilde » hay cierto grado de falsa modestia, pues Leoncio no solo revela con ella una preocupación estilística sino que además conoce y emplea la retórica y conserva cierta “tradicción clásica”;

iv. pero con la incorporación de la lengua contemporánea pretende acceder a un público amplio, que se sienta atraído no solo por el contenido del relato sino por su forma y su expresión simple, tradicional en los conceptos religiosos pero innovadora y actualizada en las expresiones comunes (ténganse en cuenta los numerosos neologismos, vulgarismos y hápax); se trata pues, de un estilo « funcional », en expresión de Ševčenko<sup>28</sup>, es decir, adecuado a la “función” deseada por el escritor;

v. esto hace del obispo un pastor que emplea la literatura como instrumento de enseñanza pero también de agradable solaz;

vi. se confirma, pues, la coherencia de su estilo, dado que muchos de los rasgos aquí enumerados se registran también en *Simeón*, como asimismo la perseverancia de intención.

*popolare*, en *La cultura bizantina* cit. (nota 2), pp. 457-490; sobre el empleo del nivel medio en la hagiografía y un relativo ascenso estilístico tras los difíciles siglos VII-VIII, cfr. pp. 468 y 474.

<sup>27</sup> Véase nuestro estudio separado por razones de espacio.

<sup>28</sup> Cfr. ŠEVČENKO, *Levels of Style* cit. (nota 25), p. 307.